

CAPITULO XXXVIII.

*Llegada á la mision de San Diego y lo que en ella se practicó.*

Con grandes demostraciones de alegría fuimos recibidos de todos, saludándonos los señores soldados con la artillería y demás armas de fuego, á lo que correspondieron los que nos venían escoltando y los indios nuevos cristianos con sus dulces cánticos de alabanzas á Nuestro Dios, el que poco antes no conocían; y atendiendo habia vuelto la respuesta del señor capi-

tan comandante que se hallaba en Monterey juzgando que sería acaso por enviar mas mulas como le pedí desde Vinaraco detesminé esperar en San Diego la respuesta.

Interin llegaba á él correo, hallándome por ausencia del muy reverendo padre lector y presidente fray Junipero Serra con el encargo de la presidencia de estas nuevas misiones, para poder determinar con acierto, me informé del estado de ellas y de las prevenciones que habia para la fundacion de las que faltaban que fundar, y enterado de todo por el padre fray Antonio Paterna que estaba de vice-presidente y de los dos misioneros de que las disposiciones para pasar á fundarse esperaban en los barcos que hasta que llegasen no se podia dar mano á ello así por la falta de bastimentos como de soldados, y que este era uno de los principales motivos que llevó para México el reverendo padre presidente, me pareció conveniente distribuir los religiosos que habian venido de la California por las misiones ya fundadas para que se estuviesen interinamente hasta la llegada del reverendo padre fray Junipero Serra y las disposiciones de su escelencia.

Hallábanse de ministros de la mision de San Diego los padres predicadores fray Luis Jayme y fray Tomás de la Peña, y este me pidió con muchas veras lo sacase de San Diego por estar desconsolado en ella y con deseos de pasar á las de arriba; y condescendiendo á su súplica destiné en su lugar al padre predicador fray Vicente Fuster y de supernumerario al padre fray Gregorio Amurrio para que se estuviese con dichos padres hasta la fundacion de las misiones, y atendiendo á que esta mision tenia ya algunos indios de los nuevos cristianos que trabajaban, destiné sola una familia de los que venian de la California con el fin de que la mujer enseñase á las indias á hilar y tejer la lana que ya empezaban á lograr de las borregas que tenia la mision.

En la mision de San Jávier se hallaban de ministros los padres predicadores fray Antonio Paterna y fray Antonio Cruza-



do que ambos tenían pedida licencia al colegio para su retiro y esperaban con el barco la respuesta, y el supernumerario el padre predicador fray Juan Figuer, que era uno de los que dije salió de la California por el mes Octubre de los cuatro nombrados por el reverendo padre guardian y el venerable discretorio, y determiné fuese á dicha mision el padre fray Fermin Lauzen con el fin de que si se iban los dos que esperaban la licencia quedasen ya que habian sido en San Borja compañeros de ministros de dicha mision y si no para que estuviesen á mano para la fundacion de San Buenaventura ó de Santa Clara. En esta mision como que todavía tenia pocos indios de trabajo, al paso que tenia buenas tierras y aguas para el riego, determiné fuesen seis familias de las de California y la mayor parte de los solteros con el fin de que se hiciese una buena sementera de trigo y maiz, para que de su cosecha se pudiese socorrer á la primera é inmediata mision que se fundase.

En la mision de San Luis obispo, estaban de ministros los padres predicadores fray José Caballer y fray Domingo Juncosa, éste desconsolado y deseoso de retirarse al colegio á cuyo fin me habia escrito dos cartas, en la una que recibí en California me decia trajese un religioso mas porque no se hallaba con ánimo de proseguir. En atencion á esto determiné pasase á ella de ministro el padre fray Ramon Usson que era nombrado por el reverendo padre guardian y venerable discretorio y se hallaba en estas misiones desde el mes de Noviembre, y supuesto que me decian por cartas que tenia la mision con que poner en ella por de pronto algunos religiosos mas así por el maiz que esperaban cojer como por las carnes y pescados que se cojian de los gentiles, determiné fuesen otros dos supernumerarios que fueron los padres predicadores fray Juan Prestamero y fray Tomás de la Peña que deseaba y pedia salir de San Diego á fin de que estuviese á mano para las nuevas que se habian de fundar. Informado de que esta mision por estar recién fundada carecia de gente para el trabajo y se-

menteras al paso que tiene buenas tierras y abundancia de aguas, determiné que las tres familias de California que quedan pasasen á avecindarse á ella juntamente con algunos solteros.

En la mision de San Antonio de Pádua se hallaban los padres predicadores fray Miguel Pierras y fray Buenaventura Sitar y determiné fuese de supernumerario el padre fray José Munguia hasta tanto se verificase la fundacion de nuestro padre San Francisco. Y para la mision de San Carlos de Monterey en que se hallaban de ministros los padres predicadores fray Juan Crespi y fray Francisco Dumet; fuese el padre Juncosa para estar á mano á embarcarse y retirarse al colegio, y á esta misma mision determiné pasar así para contestar con el señor capitán como para estar cerca del puerto para la venida de los barcos hasta la venida del reverendo padre presidente que determinase otra cosa así acerca de mí como de los demas que habian venido de la California.

Viendo tardaba el correo de Monterey me pidió el padre Paterna irse por delante á su mision por la falta que hacia en ella y determiné fuesen tambien los padres Lazuen y Prestamero con los indios californios, quedando nosotros á esperar la resulta del correo; así lo hicieron saliendo el día 5 por la tarde del mes de Setiembre. Luego pasé á informarme del estado de la mision haciendo de todo apuntes para hacer el informe encargado del Exmo. Sr. virey, y la misma diligencia practiqué en todas las demas misiones.



esto se puso la vista en la misma cañada de San Diego como dos leguas de la mision á la orilla del rio, aunque fuera de peligro de que las avenidas se las lleven, por decirnos que en dicho sitio empiezan temprano las lluvias y duran mas tiempo que en la mision á mas de que en caso de escasear las lluvias con algun trabajo se podia atajar el agua del rio; quedando en esto luego los padres dieron mano á barbechar la tierra en dicho sitio que se nombra Nuestra Señora del Pilar.

El dia 8 de Setiembre despues de haber cantado la misa de Nuestra Señora tuve la dicha con extraordinario júbilo de mi corazon de bautizar á ocho gentiles y á pocos dias bautizó á otros siete el padre Munguia, todos quince de una ranchería llamada del Rincon, como media legua de la mision, camino de Monterey.

El dia 19 de Setiembre llegó la respuesta del señor capitán con todas las mulas que pudo juntar del real servicio y llegaron tambien las de las tres misiones de San Carlos, San Antonio y San Luis y luego di forma se dispusiese el sargento Ortega con los soldados que habian de escoltarla, y habiendo apartado las precisas bestias para subir los misioneros se hallaron aptas para ir á Villacata veinticinco mulas aparejadas pertenecientes á las misiones de San Diego y Monterey y del real servicio del departamento de Monterey treinta y cuatro aparejadas, que juntas con veinte y tres pertenecientes al departamento de California, completaron el número de ochenta y dos mulas de carga á mas de las de silla para los arrieros y las que pertenecian á los soldados. Prevenido todo lo necesario y escritas las cartas salieron de San Diego el 22 de Setiembre.

Luego di mano á salir para San Gabriel con los padres Munguia y Peña y fué nuestra salida de San Diego el dia 26 de Setiembre por la tarde, y al pasar cerca de la ranchería del Rincon de donde dije eran los quince que bautizamos salieron estos á saludarnos, y la salutacion fué el hincarse de rodillas en

CAPITULO XXXIX.

*Llega la recua de Monterrey, se despacha para Villacata y salimos tambien los demas religiosos para el Norte.*

Los dias que estuvimos detenidos en la mision de San Diego fuimos á registrar algunos parajes en solicitud de sitio á propósito para siembras, y no hallándolo de riego por la falta de agua corriente se resolvió mas remedio, para que subsistiese la mision, que hacer las sementeras de trigo de temporal, y para



el camino y entonar el alabado y causó á todos tal ternura que no pudimos contener las lágrimas de alegría considerando que pocos dias antes eran unos bárbaros gentiles, y que como hijos de la iglesia santa alababan al señor en accion de gracias; les regalamos una taleguita de pinole y unos rosarios y seguimos nuestro camino, y no habiendo tenido en todo la menor novedad llegamos á San Gabriel el dia 2 de Octubre como á las diez de la mañana.

Celebramos el dia de nuestro Santo Patriarca con la solemnidad posible con una misa y sermón, y habiendo descansado algunos dias para prevenir las cosas necesarias para pasar adelante salimos los tres padres dichos y el padre Prestamero con las familias de Californias y los solteros destinados para San Luis el dia 11 de Octubre por la tarde, y no habiendo tenido la menor novedad en todo el camino llegamos á la mision de San Luis el 25 de Octubre por la tarde; no encontré ya en esta al padre Ramon Usson porque habia pasado á San Antonio y luego le despaché correo y se puso en camino y llegó el 29; propúsele lo que tenia determinado de que se quedase de ministro en lugar del padre Junco (que á mi llegada me repitió la súplica que le concediese su retiro al colegio), y me respondió que habia estado una temporada en esta mision y que le iba mal de la cabeza por los continuos vientos que corrian, que le habia probado el temperamento de San Antonio y le iba mucho mejor, por lo que me suplicó lo dejase en San Antonio, por cuyo motivo me ví precisado á mudar de intencion y dispuse que se quedase el padre Munguia con el padre Caballer que ya estaba y los dos que venian con nosotros Prestamero y Peña, y quedaron tambien los indios californios.

Aunque tenia determinado salir de esta mision el dia 2 de Noviembre por la tarde á causa de que el dia 1º de dicho me como á la una de la tarde llegó el señor capitán D. Pedro Fages quien, en cuanto supo habiamos llegado á esta mision, salió del real presidio de Monterey con el fin de darnos la bien-ve-

nida, por cuyo motivo suspendimos el salir hasta el dia 4 á fin de cantar la misa del dia de San Carlos para dar los dias á nuestro católico monarca y por la tarde de dicho dia salimos los tres religiosos con el señor capitán, y el dia 6 como á las ocho de la noche llegamos á la mision de San Antonio de Pádua en donde fuimos recibidos de los padres Pierras y Sitar procuré no detenerme mucho por no hacer mala obra al capitán y así á toda prisa hice los apuntes del estado de la mision, y dejándolo en ella con dichos padres, salí con el padre Juncosa acompañados del señor capitán el dia 10 por la tarde.

El dia 13 como á las nueve de la mañana como una legua antes de llegar al real presidio de Monterey encontré al padre predicador fray Juan Crespi que habia salido de la mision de San Carlos á encontrarnos, fué grande el gozo que tuve de verlo como que desde niños nos habiamos criado y estudiado juntos casi desde las primeras letras hasta concluir juntos la teología, y ya habia mas de cinco años que no nos habiamos visto: despues de expresar ambos la antigua amistad seguimos nuestro camino y como á las diez llegamos al real presidio en donde fuimos recibidos con toda la artillería y repique de campanas. Y el dia siguiente cantamos misa y les hice á los del real una plática manifestándoles la alegría que tenia de verme en su compañía en estos páramos tan apartados del mundo, haciéndoles presente el mérito tan grande que tenian en servir á Dios y al rey en estas nuevas conquistas, exhortándoles al buen ejemplo que convenia diesen á los neófitos y gentiles que con esto nos ayudarian á convertir las almas para Dios y concluí ofreciéndoles mi inutilidad para servirles en lo que valiese.



... por este motivo... de contar la vida del Sr. Carlos... nuestro querido monarca... los tres religiosos con el señor capitán... ocho de la noche... que en donde fuimos recibidos... procure no darme mucho... y así a cada hora... me quedo en la capilla... acompañados del señor capitán... de San Carlos... como a las cuatro de la tarde... como a las cuatro de la tarde... y ya había más de cinco años que no nos habíamos visto... y como a las diez llegamos al real presidio... donde fuimos recibidos con toda la amabilidad... y así a las diez de la noche...

CAPITULO XL.

... real San Carlos... en su compañía... y como a las diez llegamos al real presidio... donde fuimos recibidos con toda la amabilidad... y así a las diez de la noche...

Llegué á la mision de San Carlos de Monterey.

El dicho dia 14 de Noviembre por la tarde salimos los tres padres acompañados del señor capitan y de doce soldados y de algunos de los voluntarios de la compañía franca de Cataluña, y como á las cuatro de la tarde llegamos á la última mision de San Carlos en donde nos recibió el padre predicador Dumetz con to los los indios de la mision, todos con demostraciones de alegría, y yo no cabia de gusto de verme ya en Monte-

rey, que habia años, pues puedo asegurar con toda verdad que no solo desde que se empezó la conquista sino desde el año de 1750 que leí en el padre Torquemada el viaje de Sebastian Viscaino, se me impresionó de tal manera la reduccion de los indios de Monterey que con mayor gusto habria venido á estas reducciones que el que tuve aquel mismo año que me envió la obediencia á la reduccion de los indios pames de la Sierra Gorda: pero despues de tanto tiempo ha sido Dios servido de que lograrse este especial beneficio que reconozco ser para mí grande y de que le debo dar muchas gracias, así lo hago aunque malo pidiéndole su santo amor y gracia para trabajar en esta viña los dias que se dignare concederme la vida ofreciéndoselos desde ahora en su santo servicio y en bien y conversion de estas pobrecitas almas redimidas con su Preciosima sangre, ofreciéndole gustoso la mia si fuere necesario para la conversion y reduccion de una sola, esperando de su Magestad Santísima que por su infinita misericordia salvará la mia y le dará el premio en la eterna gloria intercediendo por mí, indigno pecador, las que lograré enviar á la bienaventuranza.

INTERESANTE

Al mismo tiempo que el Sr. marqués de Croix, conde de... y capitán general de la Nueva España... de San Carlos... y como a las diez llegamos al real presidio... donde fuimos recibidos con toda la amabilidad... y así a las diez de la noche...